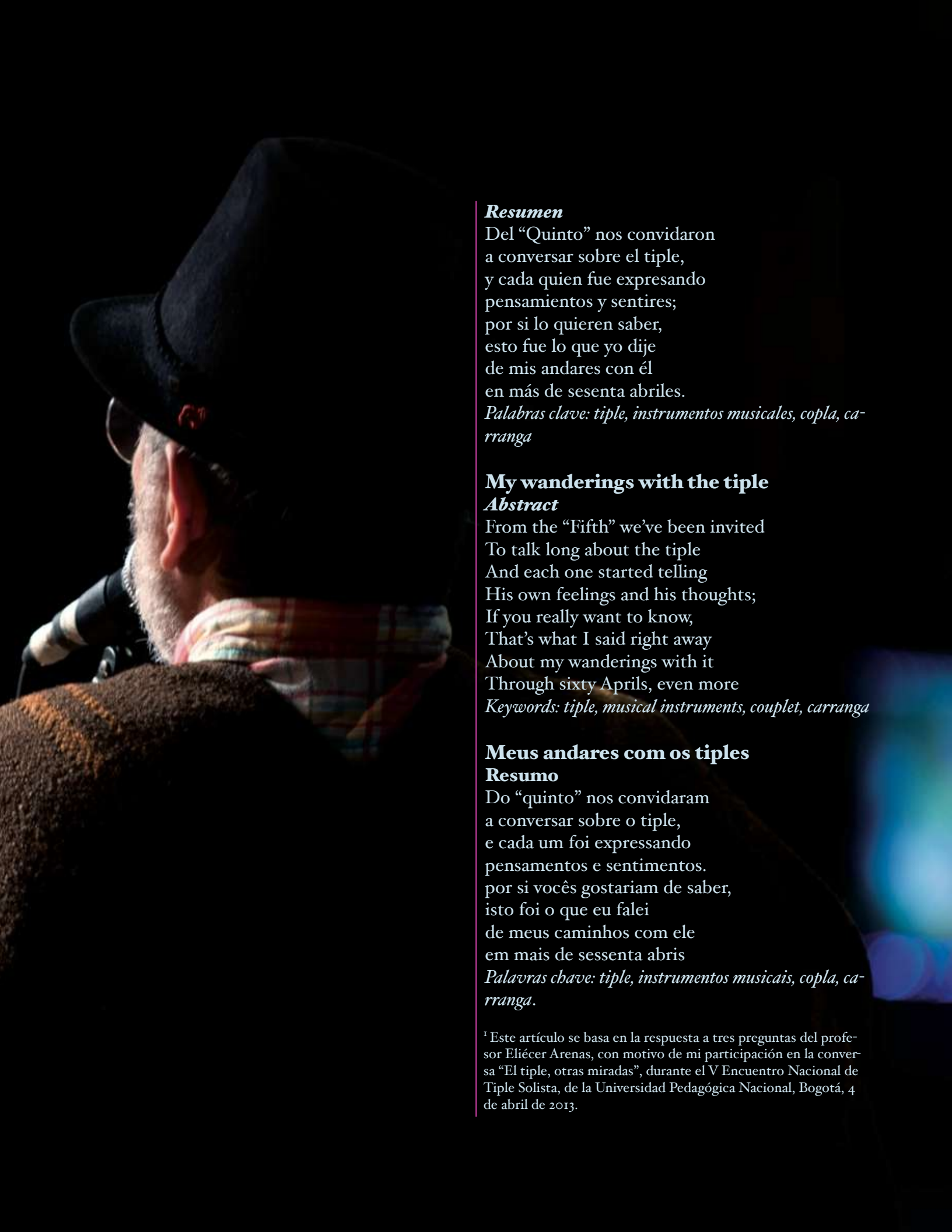


y Obra

Mis andares con los triples¹

Jorge Velosa Ruiz





Resumen

Del “Quinto” nos convidaron
a conversar sobre el tiple,
y cada quien fue expresando
pensamientos y sentires;
por si lo quieren saber,
esto fue lo que yo dije
de mis andares con él
en más de sesenta abriles.

Palabras clave: tiple, instrumentos musicales, copla, carranga

My wanderings with the tiple

Abstract

From the “Fifth” we’ve been invited
To talk long about the tiple
And each one started telling
His own feelings and his thoughts;
If you really want to know,
That’s what I said right away
About my wanderings with it
Through sixty Aprils, even more

Keywords: tiple, musical instruments, couplet, carranga

Meus andares com os tipes

Resumo

Do “quinto” nos convidaram
a conversar sobre o tiple,
e cada um foi expressando
pensamentos e sentimentos.
por si vocês gostariam de saber,
isto foi o que eu falei
de meus caminhos com ele
em mais de sessenta abris

Palavras chave: tiple, instrumentos musicais, copla, carranga.

¹ Este artículo se basa en la respuesta a tres preguntas del profesor Eliécer Arenas, con motivo de mi participación en la conversa “El tiple, otras miradas”, durante el V Encuentro Nacional de Tiple Solista, de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 4 de abril de 2013.

Eliécer Arenas:

¿Cuál ha sido su contacto con el tiple?

Jorge Velosa:

Nace el sol en Candelaria,
se oculta por la laguna,
y va cubriendo a su paso
el suelo que dio mi cuna.

Tengo el alma hecha de barro
de mi tierra raquireña,
y una canta siempre lista
para echarla donde sea.

(Fragmento de El raquireño, de J. Velosa, publicado con Los Carrangueros de Ráquira)

Soy hijo de campesinos,
campesinos veredales,
querendones de la tierra,
del rancho y los animales;
soy hijo de campesinos
y en el campo fue mi crianza,
entre la casa y la escuela,
entre cerros y labranzas,
entre coplas y tonadas,
entre cimientos y espigas,
entre todas esas contras,
que me marcaron la vida.

(Fragmento del tema inédito Soy hijo de campesinos, de J. Velosa)

Como pudieron escuchar, yo no me crié entre tiples ni su parentela de cuerdas, pero sí entre coplas y tonadas, que algunas veces se acompañaban con tiples y otros instrumentos, especialmente chuchos, panderetas, esterillas, quiribillos, capadores, dulzainas o susainas, pitos de arcilla y, excepcionalmente, una ocarina. Vale la pena resaltar, que copla, “canta” y guabina son sinónimos, y que uno que otro de mis paisanos veredales al tiple lo llamaban el grave, denominación que también escuché tiempo después en algunos lugares de Santander. A lo mejor, así le decían al mero tiple acompañante.

*El chucho y la pandereta
sejueronpa romería,
el chucho montó en su mamá,
la pandereta en su tía.*

*Tocando mi tiplecito
se le reventó una cuerda,
así se revienten todas,
con tal que a mi tierra vuelva.*
(Cantas populares de mi crianza).

Vi y oí sonar los primeros tiples cuando los promeseros bajaban y regresaban de las romerías —a la virgen de Chiquinquirá; o a la de Chinavita; o a la de Morcá, cerca de Sogamoso; a la de La Candelaria, en Ráquira; a la del Carmen, en Leyva; a nuestra señora del Topo, en Tunja; a la de San Blas en Tinjacá; a la de San Antonio, en Ráquira— y de otras fiestas mucho menos conocidas, pero sí muy concurridas. Recordemos que cada pueblo tenía y tiene su santo patrono milagroso, y que es especia-

lista en alguna profesión específica, por ejemplo: san Isidro, en agronomía; san Antonio, en psiquiatría amorosa; Nuestra Señora del Carmen y san Cristóbal, en ingeniería de vías y transportes; santa Rita de Casia, en asuntos matrimoniales o terapia de pareja; santa Cecilia, en musicología –a lo mejor tiene que ver con los tiples, en cuyo caso compartiría crédito con el santo de los artesanos o lutieres, que a la fija es san José, por aquello de la carpintería–.

*Si no fuera por las cuerdas,
este tiple no sonaba,
si no fuera por las faldas,
a tu casa no llegaba.*

(Copla popular que de cuando en cuando se le soltaba a doña Emma, mi mamá)

*El tiple que me acompaña
tiene boca y sabe hablar,
solo le faltan los ojos
pa' acompañarme a llorar.*

(Copla popular, que según el lugar, he visto y escuchado que se dice de diferentes maneras, e igualmente referida a la guitarra, a la vihuela, o a la bandola o lira).

También escuché los tiples en algunas de las otras fiestas tradicionales de mi pueblo (rosarios de mayo y de diciembre), interpretados sin mayor virtuosismo, pero sí con mucha gana y, nuevamente, acompañando a lo reinoso (los santandereanos así nos llaman o llamaban a los interioranos, porque somos del Nuevo Reino de Granada) –decía–, acompañando algunos torbellinos raizales y muchas cantas, a duras penas en “tónica y quinta o dominante”, y generalmente al estilo surungusungo, palabra onomatopéyica de uno de sus viajaos acompañantes, con la que, muchos años después, titulamos una de nuestras grabaciones, y de la que viene el verbo surunguear, que por ahí no falta el que lo use despectivamente.

En esa misma plaza fiestera de mi pueblo y luego en la de otros, y en algunas tiendas, el recuerdo me trae vagamente imágenes domingueras de métodos y cancioneros para guitarra unos, y para tiple otros, colgados de piolas o de cabuyas, compartiendo escenario en el mercado con tarjetas amorosas, almanaques Bristol, bolas de naftalina, jabones de Reuter y de tierra, agujas de arria, frascos de creolina, cufos, carretas y tubinos de hilo, botones de colores, y otras cuantas menudencias caseras.

*La toná de los reinosos
es una toná muy larga,
comienza por lililili,
termina por lalalala.*

*Este tiple que aquí toca
tiene cuerdas de venao,
y el muchacho que lo toca
tiene ojos de enamorado.*

(Coplas o guabinas que les escuché a santandereanos, por ahí en la década de los setenta; la del tiple, una que otra vez desde entonces).

La segunda copla es similar a otra boyaquita del Valle de Tenza, citada por el maestro Puerta (1988, p. 114), y también tomada de otra publicación. Ella dice:

*Güenas cuerdas tien' el tiple,
son de tripa de cordero,
y ah bonito que lo toca
ese muchacho soltero.*

Acotejemos que lo de cuerdas de venao puede ser porque “cuando la tierra era cuadrada”, las cuerdas de algunos instrumentos eran de tripas de animales, entre ellos, el gato. Quién sabe si los pobres venados también tuvieron que hacer su aporte tripal a la música, o apenas fue un recurso rimerero del coplero.

Con un toque más elaborado y un poco más refinado, y con canciones andinas de otra laya, se lo escuché sonar al dueto veredal raquireño Los Hermanos Bautista –de quienes por cierto tomé prestado su apellido para el personaje Don Floro, que años después interpreté en El Chinche– y a otros conjuntos que llevaba Bavaria, en sus romerías cerveceras dominicales, para hacerles contrapeso a la santa chicha y al santo guarapo, o san guandiolo, en nuestra jerga familiar.

*Si la señora ventera
quisiera ganar la gloria,
me diera tantica chicha
d'esa que tiene en su moya.*

*La chicha y el aguardiente
tuvieron un muchachito,
y por nombre lo pusieron
José Antonio Guarapito.*

(Coplas populares).

Por cierto, a los tocantes silvestres más de uno los llamaban cuando no ganachichas, entonces ganaguara- pos. Algo tenía uno que ganar rascándole la barriga al susodicho instrumento.

Mi taita nos contaba que en Ráquira hubo unos buenos ejecutantes de tiple entre una familia Bermúdez, y en el conjunto, chirimía o banda de la familia Rusi. Mi mamá también me contaba que hubo una maestra que lo interpretaba muy bonitamente, y que mi tío Mateo, su querido hermano, lo rascaba un poquito cuando tenía sus chirrinches entre pecho y espalda, siendo tal vez el único en la familia, en no sé cuántas generaciones a la redonda, salvo este carranguero convidado. Revisando al salto de la pulga la citada obra del maestro Puerta (1988, p. 113), ¡oh, sorpresa!, me topo con una acuarela de 1845 del diplomático inglés Eduard W. Marck, titulada *Baile campesino en Ráquira*, del archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en la



cual se vislumbran unos instrumentos de cuerda muy similares a los que plasmara en otra del mismo año en la plaza de mercado de Guaduas (Cundinamarca), que, según el maestro Puerta, “es la primera representación gráfica del tiple colombiano”.

Cuando de la noche a la mañana resulto en Bogotá haciendo el bachillerato, que recuerde, no hubo un solo profesor en los colegios donde lo cursé que me hablara del tiple; ni siquiera en la asignatura de música, a la que siempre se le dio el tono pordebajero de *costura*. Tengo la duda de si el torbellino *Tiplecito de mi vida*, de Alejandro Wills, es la excepción. Yo sí seguí en contacto esporádico con él, en las fiestas de Ráquira y en uno que otro jolgorio local, pero cada vez menos de lo que lo pude apreciar en mis primeros años. Santos Aguilar y Eugenia Torres fueron algunos de los veredales que lo surungueaban sabroso, lo mismo que Ramón Páez, el sepulturero, y un medio pariente de nombre Antonio Ruiz —marido de Cecilia la telegrafista—, que tenía una tienda en la plaza principal y que también le jornaliaba un poquito a la guitarra. Con él, en su tienda, tuve mis primeros contactos piel a piel con el santo tiple. Por cierto que también a él, al hombre Antonio, le aprendí el golpe de la rumba amarrada, que luego le aplicaría intramuscularmente a *La pirinola*, uno de nuestros temas más conocidos, igualmente publicado con Los Carrangueros de Ráquira.

*Soy soldado de la patria,
según dice mi teniente.
Soy soldado que dejó su tierra sola,
la familia y lo que bien pudo tener,
y hasta el perro, mi perrito quedó triste,
desde el día que me cogieron pal cuartel.*

(Fragmento de Soldadito de la patria, publicado con Los Carrangueros de Ráquira).

Como nuevamente habían impuesto el servicio militar para los bachilleres, me tocó de soldadito de la patria en Chaparral (Tolima) y aledaños. A pesar de que teníamos un grupo musical para capar milicia, tampoco hubo ningún contacto castrense con el tiple, a lo mejor en honor a eso, a lo castrense del lugar con la música. Por cierto, alguien dijo que la música militar es a la música lo que la justicia militar es a la justicia. En algunos sitios donde estuve alfabetizando, como soldado bachiller, sí me topé con tocantes de tiple, más por la onda de Garzón y Collazos o Los Tolimenses, y tal vez alguno por el lado rajaleñero. Tampoco tenía una gana marcada por conocer el instrumento, bien por ignorancia o por estar influenciado por otras músicas.

*Solo una vez he llorado
callao llanto de indio,
fue en los llanos del Tolima,
al tirar mi tiple al río.*

(Fragmento del tema de Atahualpa Yupanqui sobre el tiple, de los que cantábamos en la Universidad Nacional por los años setenta).

Donde sí me lo voy encontrando en cuerpo y alma, y paso a paso, es en la Universidad Nacional, al poco tiempo de haber entrado a estudiar Veterinaria en 1969. Creo que el empuje inicial se da en el Conservatorio, en la clase de folclor con el maestro Guillermo Abadía. También en las tertulias que entre muchachos de cuerdas neuronales comunes teníamos permanentemente sobre la importancia, el rescate y la proyección de la cultura popular, como medio y parte de lo que pregonaba el movimiento estudiantil —o una de las tendencias dentro de él—, para lo cual armamos un grupo con sus variantes, en el que el tiple se ganó un lugar muy especial. Este grupo sonaba muy cercano a lo que ahora es la sonoridad de un conjunto carranguero.

De ahí en adelante, me le acerco más, y nos topamos más seguido, en encuentros, festivales, canciones y cancioneros, investigaciones de campo, lecturas, copleo popular, con algunos tocantes y creativos muy talentosos tradicionales y contemporáneos, lutieres, etc., y para componer y acompañar varias de mis canciones de esa época, en tonos muy simples, por mis limitaciones instrumentales. Esa cercanía y afecto se mantienen desde entonces, y ese lugar se conserva tanto en el corazón como en nuestro formato ya carranguero, y en muchos de los temas que compongo, publicados y no, donde el tiple es el protagonista, el consueta, el consejero, el confidente, el compañero de juego musical, o el solitario acompañante.

*Vengo a ponerme en tus brazos,
tiplecito compañero,
porque un amor que tenía
me dejó sin un consuelo,
vengo a ponerme en tus brazos,
tiplecito, por favor,
dame tu mano de amigo,
consuélame en mi dolor.*

(Fragmento de Tiplecito compañero, tema inédito, J. Velosa, 1994).

*Qué vaina que ya ni el tiple,
ni el tiple puedo tocar,
y de velo puaycolgao,
los años me pesan más.
Tiplecito toca solo,
si solo podés tocar,
y échate una tonadita
de esas que tú sabes ya.*

(Fragmento de Tiplecito toca solo, tema inédito, 1996).

*Mi tiple está que se muere
por salir de serenata,
por verse regando notas
debajo de una ventana,
por sentir que le acarician
sus cuerdas recién templadas
y por escuchar suspiros
y voces enamoradas.*

(Fragmento del tema inédito Mi tiple serenatero, J. Velosa, 2007).

Terminadas nuestras carreras, pasa un tiempo corto en el que nos “abrimos del parche”, para volvernos a toparnos un par de años después, como en 1997, con motivo de nuestra participación en el concurso Guitarra de Plata Campesina, de Radio Furatena, en Chiquinquirá, lo que nos llevó a realizar el programa radial Canta el pueblo, inicio de lo que con el tiempo y un palito vendría a ser la música carranguera. Recordemos que la copla bandera del programa rezaba:

*Canta el pueblo porque tiene
muchas cosas que cantar,
viva el que se echa una canta,
viva el canto popular.*

Y también recordemos fragmentos de algunas canciones, y otros bocadillos, que fueron saliendo al aroma y sabor de la carranga.

*Necesito un tiple viejo,
de don Geremías Padilla,
quien lo tenga en san alejo,
lo cambio por mi costilla,
a ver si tuaviaroesonga,
a ver si tuavia respinga,
para llamar los recuerdos
al son de música antigua.*

(Fragmento de Tiple viejo, poema de don Abraham Forero, el volquetero poeta que nos escribía al programa. Tema que musicalizamos en ritmo de guabina canción, y que por ahí debe andar en algún corazón, o en algún archivo del programa, si es que existen).

Importante es recordar que Geremías y Epaminondas Padilla fueron los Stradivarius del tiple en Bogotá por los años cuarenta y anteriores, como también lo fueron los Norato, establecidos desde mil ochocientos y pico cuando el tatarabuelo llegó de Italia, según cuentan los chismes, y cuya semilla de lutieres igualmente se regó y pelechó por los lados de Cali y Chiquinquirá. Hablando de lutieres y tiples, quiero contar una anécdota muy divertida que le pasó a nuestro amigo lutier y extiplista del grupo, el coyaimuno Luis Alberto Aljure, alias ‘Guafa’. Resulta que a un paisano mío le empezó a fallar un tiple que había comprado hacía como quince años en algún lado, y, pensando lo peor, se lo llevó a don Guafa para que lo revisara; este lo examina y, al rato, le dijo que el problema eran las cuerdas, y mi paisano dizque le contestó: “¿cómo van a ser las cuerdas, si tiene las originales?”.

*De todos los animales
se fueron a una promesa,
el perro tocando tiple*

*y el ratón la pandereta,
el gato tocando chuchó
y el armadillo trompeta.
El perro le dijo al gato,
y el armadillo al ratón,
no se me adelante mucho
porque se me pierde el son.*

(Décima que recopilamos para el programa radial, de un informante llamado José López, en la vereda de Ticha, municipio de Guachetá. A esta décima le pusimos música de rumba-ronda, y se grabó y publicó como La rumba de los animales, con Los Carrangueros de Ráquira).

*Con cuatro palitos se toca la carranga,
con requinto, tiple, guitarra y guacharaca.
Vamos sonando rumbitas y merengues
para alegrar la vida, pa' que goce la gente,
y cuando el baile se pone ventolero,
es cuando más se siente lo que es ser carranguero.*

(Fragmento de Los cuatro palitos, tema que dio nombre al grupo Cuatro Palos, y que ya siendo carranguero de oficio, grabamos y publicamos con los Hermanos Torres).

Por cierto, el texto anterior habla del requinto, instrumento puntero de casi todos los grupos carrangueros y de muchos conjuntos tradicionales, al que algunos aún llaman tiple-requinto, y que merece una conversa especial por su íntimo parentesco con el tiple.

Javier Moreno, alma bendita, quien fuera nuestro requintista y mentalista de cabecera cuando el programa radial Canta el pueblo, y con Los Carrangueros de Ráquira, compuso una canción muy bonita al requinto, la cual en su momento grabamos y publicamos. El tema se titula El requinto carranguero, y un fragmento reza:

*De los llanos orientales,
el requinto un día se vino,
arropado entre la ruana
del indio y el campesino,
y ahí donde usted lo ve,
delgadito y de voz fina,
no es de familia elegante,
pero es noble cuando trina.
Mi requinto ha de sonar
porque él es un pregonero,
cerquit' e los corazones
llega siempre de primero.*

Para asuntos amorios, el tiple tiene mucho más efecto que un ramo de flores o una invitación a pasear por Bogotá en Transmilenio; de ahí la primera estrofa del tema titulado Sin dinero y sin calzones, que como otros varios, de los más de doscientos que hemos publicado, surgió a partir de una copla popular, y que grabamos Velosa y los Carrangueros en el año 2002. Esa estrofa dice:

*El que quiera enamorar,
dos cosas debe tener,
una ruana por si acaso,
y un tiple pa' proponer.*

Quiero cerrar este primer recuento-respuesta subrayando que en todas nuestras canciones carrangueras grabadas siempre ha hecho presencia el santo tiple, y también con una copla carranguera, fruto de mi ingrata estadía con los tales que sabemos, cuando me pasó lo que a nadie le debe pasar “por noble que sea la causa”, regresando de una función en Matanza (Santander), hace como unos doce años. Y dice:

*Lo poco que cuesta un tiple
y lo bonito que suena,
lo mucho que cuesta un rifle
y lo tan feroz que truena.*

Eliécer Arenas:

¿Cuál es la mirada que en la actualidad tiene del tiple y sus actores?

Jorge Velosa:

Creo que se está utilizando más tanto con las músicas andinas como con otras nacionales y hasta internacionales, y no solo como acompañante, sino de forma más dialogante con los otros instrumentos de los distintos formatos, y a veces como solista. Me parece igualmente que los lutieres o constructores también están explorando más posibilidades con él, en su tamaño, forma y adaptaciones de amplificación.

Eliécer Arenas:

¿Cuál cree que es el futuro de las expresiones ligadas al tiple?

Jorge Velosa:

Ese futuro depende, entre muchas variables, de la difusión a todo nivel, especialmente a través de los distintos medios de comunicación habidos y por haber; también depende de la academia y los planes de estudio; de la creatividad tanto con lo llamado popular como con lo clásico y otros estilos o tendencias; de los estímulos en relación con los tocantes, fabricantes y pregoneros, y, como siempre, hay que no solo decirlo sino exigirlo, que la cultura del tiple y de otros cuantos instrumentos nacionales sea una política de Estado.

Para terminar esta conversa a paso largo, doy las gracias por la invitación, a ustedes por asistir, y les dejo esta décima que compuse hace como un año, con motivo de una campaña que está haciendo el periódico El Tiempo Multimedia con el fin de promover el rescate y uso de los instrumentos de cuerda, entre ellos, el tiple. Ella dice:

*Nuestras músicas de cuerda
también son nuestra memoria
y han jugado en nuestra historia
un papel preponderante;
por eso es muy importante
el seguirlas cultivando
para que sigan sonando
y arropando a la nación;
pongámosles corazón,
que ellas nos siguen llamando.*

Referencias bibliográficas

Puerta, D. (1988). Los caminos del tiple. Colección Credencial Historia. Bogotá: Ediciones AMP. Damel.

JORGE VELOSA RUIZ

carrangueros@yahoo.com

Ráquira (Boyacá, 1949). Veterinario egresado de Universidad Nacional de Colombia.

Músico, compositor, folclorista, investigador, conferencista, actor, principal pregonero del género carranguero. Distinciones varias, entre otras: la especie de ranas *Eleutherodactylus Jorgevelosai* lleva su nombre. Orden de la Libertad, Gobierno de Boyacá. Premio a la Excelencia Nacional al Mérito Profesional, categoría Artes y Letras de la Universidad Nacional de Colombia y Adexun. Orden de Honor al Mérito, Congreso de la República de Colombia. Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional de Colombia, 2012, por su aporte a la cultura popular.

Artículo recibido en abril de 2013 y aceptado en mayo de 2013.

